



A0056 (A0055)

ENTREVISTAS

José María Aznar

VIAJE OFICIAL A MÉXICO

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA CADENA DE TELEVISION MEXICANA TELEVISIA

Ciudad de México, 06-09-96

P.- José María Aznar, Presidente de España. Señor, muchas gracias por darnos esta entrevista.

Presidente.- Muchas gracias a usted, Jacobo.

P.- Señor, esta noche, prácticamente, termina su visita a México. ¿Cuáles son, según su juicio, los aspectos más importantes, los resultados más trascendentes, de estos dos días que ha estado en México?

Presidente.- Un impulso del diálogo y entendimiento político entre España y México, nacido, además, de una identificación de criterios y de una compenetración muy alta con el Presidente Zedillo; unas posibilidades económicas verdaderamente importantes, nacidas, en gran medida, de la posibilidad de impulsar el gran acuerdo de la Unión Europea con México, que se convierte en una zona de libre cambio; unas grandes posibilidades, también, de las relaciones bilaterales entre España y México; y unas decisiones ya tomadas importantes, en orden a la cooperación cultural y a la presencia combinada de México en España y de España en México, desde el punto de vista de todo lo que significa el gran mundo cultural y el mundo de la lengua española. Por tanto, una situación muy positiva.

P.- Señor Aznar, la última vez que tuve el gusto de estar con usted, en Madrid, fue en su casa.

Presidente.- Lo recuerdo muy bien.

P.- Me hizo usted el favor de invitarme a un café.

Presidente.- Está usted invitado cuando quiera.

P.- Gracias, muchas gracias. No lo sacaría yo a colación ahora si no fuera porque, muy pocos días después que estuve con usted, muy cerca de esa casa, sufrió usted un

atentado terrorista del cual salió usted, por fortuna, bien librado. Pero el terrorismo existe en España.

Quiero revelarles a usted que hace unos doce o trece años, cuando tomó posesión el Presidente Felipe González, me dijo que el problema con el que quería acabar, y que consideraba uno de los más graves, era el terrorismo. Evidentemente, no acabó y, ahora, el terrorismo sigue presente. Ya no sólo sigue presente en España; está en México y está en muchos países del mundo. Quisiera yo dedicarle un aspecto especial de esta entrevista a ese problema que estamos padeciendo.

Presidente.- Sí, tiene usted razón: es una de las grandes amenazas que tienen en este momento todas las naciones, y algunas naciones en particular y, sobre todo, nuestras democracias es una de la mayor amenaza que tienen.

Nosotros en España llevamos ya bastante tiempo con ese problema, y lo tenemos que combatir con firmeza, con una actividad grande y, desde luego, con la ayuda y con la comprensión de nuestros socios y nuestros aliados. En este caso, yo tengo que decir que la cooperación policial con México es excelente, desde el punto de vista de la lucha contraterrorista; que los nuevos convenios de extradición que hemos firmado van a dar lugar a una mayor cooperación, y que hay una voluntad política decidida de ayuda mutua en esa materia.

Yo se lo quiero decir con toda franqueza: si México, en algún momento, para luchar contra fenómenos terroristas, necesita el apoyo de España, lo va a tener incondicionalmente. Y yo espero también que nosotros, que tenemos algunos de esos problemas tengamos también esa ayuda por parte de México.

Pero es uno de los problemas a los que hay que enfrentarse con firmeza y con solidaridad plena por parte de los Gobiernos y los pueblos de las naciones que padecen el fenómeno terrorista.

P.- Señor Presidente, hay una internacional del narcotráfico, hay una internacional de "lavado de dinero". ¿Usted considera que hay una internacional del terrorismo?

Presidente.- ¿Una internacional del terrorismo? Antes de la caída del muro de Berlín, tenía un origen de carácter ideológico, tenía un origen, fundamentalmente, en el antiguo bloque soviético; que ahora puede tener otros impulsos en determinadas áreas del mundo pero que, desde luego, también cada vez se ve más claro que tiene vinculaciones con el narcotráfico, ¿no?

Puede decirse que hay una internacional de narcotráfico, una internacional terrorista; pero lo que están cada vez más claras son las conexiones entre uno y otro mundo, entre una y otra internacional. En todo caso, las dos son las dos mayores amenazas que, en este momento, pueden pesar sobre una democracia. Y, ante eso, cabe la firmeza, la solidaridad y el aliento de todas las sociedades para luchar contra ellos.

P.- ¿Las dos mayores amenazas: el narcotráfico y el terrorismo?

Presidente.- Sin duda ninguna.

P.- Señor Presidente, si ya hay una Interpol que combate el narcotráfico internacionalmente, ¿por qué no se hace una internacional del antiterrorismo?

Presidente.- Se va avanzando en ello. Cuanto más avanza la cooperación bilateral y multilateral, se va avanzando. En el marco de la Unión Europea acabamos de conseguir un convenio de extradición muy importante y una cooperación muy importante; ahora mismo lo podemos hacer con México, lo podemos hacer también con Venezuela. Es decir, se va avanzando en ese terreno.

Pero hoy, ningún Gobierno democrático que se precie puede dejar de colaborar con las naciones que tienen un problema de lucha contraterrorista. Eso cada vez se abre camino más en los pueblos, se abre camino más en los Gobiernos y, desde luego, tengo que decir que el entendimiento con el Gobierno mexicano en ese punto es un entendimiento excelente.

P.- Señor Aznar, ya le han preguntado a usted varias veces si hay "etarras" actuando en México. Yo se lo quiero volver a preguntar; pero, a la luz de los dos días que ha estado usted aquí, en México, y de las pláticas que ha tenido con el Presidente Zedillo y con otros funcionarios, ¿tiene usted más elementos de juicio?

Presidente.- Sin duda. Hay "etarras" en México y hay miembros de la banda terrorista ETA, que yo espero que dentro de poco estén en España cumpliendo ante la Justicia española por los crímenes que han cometido.

P.- ¿Usted cree que el Tratado de Extradición firmado recientemente operará de manera inmediata?

Presidente.- Espero y deseo que así sea, en los términos que se convengan, y con la acción de la Justicia y respetando la acción de la Justicia. Lo que me consta es que la voluntad del Presidente Zedillo y la voluntad del Gobierno mexicano es de absoluta cooperación; como ya digo que, si el Gobierno mexicano la necesita, tendrá esa cooperación.

Antes ponía un ejemplo personal. Yo fui víctima de un atentado; a mí me pusieron más de 70 kilos de un explosivo en un coche. Pero no por eso, ¿no? Yo creo que ningún ciudadano mexicano entendería que se pudiesen cometer actos de terrorismo en México y que esos terroristas que obtuviesen refugio en España. Yo creo que no lo entendería ningún ciudadano mexicano; entenderían que lo normal es que España ayudase a México y esos terroristas pudiesen comparecer ante la justicia mexicana.

Pues, como no hay motivaciones políticas, como el terrorismo es simplemente asesinato, es simplemente crimen, extorsión o secuestro, eso es lo que esperamos los españoles. Y veo con satisfacción que el Gobierno mexicano está en eso.

P.- Señor Aznar, su postura frente a Cuba es radicalmente opuesta a la de su antecesor, el Presidente González. Pero yo le oí decir, en alguna de sus declaraciones, esta mañana, que coincidía con el Gobierno de México respecto a Cuba. ¿Me podría usted explicar un poco más esa coincidencia?

Presidente.- Sí, sobre todo en lo que es la aplicación de la ley "Helms-Burton", ¿no? Es decir, nosotros no podemos aceptar, en ningún caso, y no aceptamos, el principio de extraterritorialidad de ninguna ley. Nosotros creemos es que esa ley no es aceptable; que esa ley, desde el punto de vista del ordenamiento jurídico internacional, no es una ley que ningún Gobierno pueda aceptar, y además lo consideramos contraproducente, en relación con las relaciones con Cuba.

¿Qué es lo que yo deseo para Cuba? Deseo que en Cuba haya una transición hacia la democracia; que haya un régimen democrático; que los cubanos puedan hacer algo tan sencillo para los ciudadanos que estamos en una democracia como poder elegir un periódico, poder elegir su televisión, tener posibilidades de trabajo, tener libertad de iniciativa, tener libertad de pensamiento, tener libertad de asociación, poder votar en unas elecciones...

Todo eso, que nos parece a nosotros tan sencillo y tan fácil de conquistar, y que hace falta mantener todos los días, lo deseo también yo para el pueblo cubano.

Yo no diferencio entre dictaduras de un signo o de otro. Hay gente que diferencia entre la dictadura del general no sé cuántos que, por ser el general no sé cuántos, es condenable, y la dictadura de Castro que, por ser Castro, no es condenable. Para mí todas las dictaduras son iguales, ¿no?, porque la falta de respeto a las libertades, a los derechos humanos, a los ejercicios elementales de la democracia, es lo que hay que superar. Y eso es lo que yo deseo para Cuba.

El Gobierno español mantiene esa posición. Mantenemos relaciones con Cuba y lo que deseamos es ayudar al pueblo cubano. No deseo ayudar a la consolidación de una dictadura; deseo ayudar a aliviar los sufrimientos del pueblo cubano.

P.- Señor Presidente Aznar, acaba usted de decir: "de la libertad de cada ciudadano para elegir la televisión que quiera ver". Eso me lleva a preguntarle sobre estos primeros acuerdos, en principio, que hay para llevar a España la televisión directa al hogar. ¿Cuál es la postura del Gobierno español? ¿Cuál es la postura de Televisión Española, frente a este esfuerzo que se está haciendo para actualizar la televisión y ponerla al día, llevarla al siglo XXI?

Presidente.- Yo creo que tenemos, como usted ha dicho muy bien al final, una gran oportunidad, que es en España meternos ya de lleno en el siglo XXI al final de este siglo XX. La posibilidad de que en España, dentro de muy pocos meses, los ciudadanos puedan elegir entre 50 ó 60 canales de televisión, para empezar, y puedan ejercitar también su libertad en ese ámbito, me parece muy positiva.

Si, además, eso se hace por acuerdo o por cooperación entre empresas que pertenecen, digamos, al mismo mundo cultural, al mismo mundo lingüístico; que pueden tener, de alguna manera, aspiraciones comunes; que pueden tener intereses comunes y que pueden representar, en gran medida, el mundo de lo español, y somos capaces de ampliarlo a todos los que quieran participar en ello, a mí me parece una experiencia, sin duda, positiva.

Luego, ahí hay decisiones empresariales que los respectivos dirigentes de las empresas tienen que ratificar. Pero quiero decir que, como idea política, como idea a impulsar, me parece que tiene factores positivos muy importantes.

P.- En este sentido, ¿Televisión Española está participando intensamente?

Presidente.- Sin duda, Televisión Española está participando intensamente. Y me gustaría, desearía, que, en los términos que los gestores de Televisión Española, que tienen autonomía para tomar sus decisiones, puedan llegar a conclusiones de ese tipo. Y que, si pueden llegar a acuerdos con empresas, como digo, del mismo mundo cultural que el nuestro --en este caso, con empresas mexicanas--, yo lo vería con satisfacción.

P.- Señor Presidente, en España su campaña se basó en el combate a dos grandes males que padecía, y no sé si sigue padeciendo España --¡claro!, en cuatro meses no se pueden solucionar muchas cosas--: uno es la corrupción, el otro es el paro, que le llaman en España; el desempleo, le llamamos en México. ¿Podría usted hablarnos de estos dos temas?

Presidente.- Sí. Dos problemas que afectan también o pueden afectar también a las sociedades modernas. Los problemas que puedan tener nuestras democracias también son fenómenos de corrupción. Yo creo que en España se ha avanzado mucho en ese terreno. No hay problemas de corrupción en el ámbito del Gobierno. El Gobierno actual no tiene ninguna causa ante los Tribunales de Justicia. Los gobernantes españoles son gobernantes honrados, se actúa con transparencia. No tenemos esos problemas.

Los problemas que todavía subsisten vienen del pasado. Nosotros nos sentimos todos muy orgullosos de nuestra democracia; pero la obligación de todo gobernante y de todo demócrata es cuidar que la democracia sea cada vez más transparente. No nos conformamos con un marco institucional que teóricamente funcione bien; queremos ver cómo la democracia funciona con transparencia y sirve, efectivamente, a los ciudadanos sin ningún fenómeno de corrupción por medio.

En relación con el paro, es uno de los problemas de las sociedades modernas en este momento; en España también lo tenemos. Afortunadamente, España ha entrado en una etapa de crecimiento y en una etapa de descenso de paro. En los últimos cuatro meses, desde que nosotros estamos al frente del Gobierno, hemos conseguido una reducción de casi 200.000 personas menos en el paro. Hay que estar continuamente en eso. Pero cuando las economías son estables, cuando hay ahorro, cuando hay inversión, cuando hay crecimiento, hay posibilidad de trabajo, y eso es lo más importante. Y al Gobierno le corresponde crear el marco para que en una sociedad pueda haber trabajo.

Creo que yo soy optimista, tanto en uno como en otro problema que usted planteaba, sobre el futuro inmediato de España. España tiene una gran oportunidad, vamos a aprovechar esa gran oportunidad y vamos a hacer uno de los países más fuertes y más desarrollados en el ámbito europeo y, por supuesto, también en nuestra visión atlántica y visión iberoamericana.

P.- Usted estableció, desde que asumió la Presidencia de España, una medida o dos juntas, que son sumamente impopulares: el recorte de la burocracia y la austeridad en el gasto público. ¿Cómo le ha ido en eso?

Presidente.- A todo gobernante lo que le gusta es llegar gastando, ¿no? Le gusta llegar, le gusta seguir y le gusta marcharse gastando.

Pero nuestro país tiene un objetivo, que es estar entre los países que formen parte de la moneda única europea, es decir, del núcleo de desarrollo, de prosperidad y de empleo más importante de Europa y del mundo. Y ahí tiene que llegar el objetivo del Gobierno.

Eso es un gran consenso nacional; el Gobierno lo tiene que servir. Es más cómodo hacer lo otro. Pero yo no creo en los Gobiernos populistas, en los Gobiernos que gastan, en los grandes endeudamientos, en los grandes déficits, en los descontroles... Todo eso, al final, genera cada vez más paro y genera muy pocas posibilidades de crecimiento y de bienestar.

Por tanto, el Gobierno que yo presido... Yo mismo estoy decidido a hacer cuanto sea necesario para luchar contra el déficit, para luchar contra la inflación, para luchar contra el endeudamiento, porque es el mejor modo de generar crecimiento y empleo en nuestro país, y creo que en mi país y en todos los países.

P.- Señor, se ha hablado de una nueva etapa de las relaciones México-España, y creo que en una conferencia de prensa, esta mañana de viernes, usted aludió a eso. ¿Podría usted explicarnos un poco más por qué se habla de una nueva etapa?

Presidente.- Hay un marco sólido, estable, de relaciones bilaterales; pero existe una gran oportunidad. Yo le hablaba antes de la posibilidad del acuerdo de asociación entre la Unión Europea y México, que España quiere servir, quiere que se convierta en una gran zona de libre cambio de la Unión Europea con México. Yo estoy convencido que eso es muy positivo para México y para España. Desde el punto de vista político, podemos avanzar más en la concertación en el ámbito iberoamericano y en la concertación bilateral. Lo que hablábamos antes de la lucha contra el terrorismo aparece en esa nueva etapa.

Segundo, aparecen nuevos gobernantes, pertenecientes a generaciones bastante cercanas, que tienen nuevas ideas, que quieren desarrollar nuevos proyectos, que son capaces de ponerse de acuerdo.

Y, en tercer lugar, aparecen asociaciones muy importantes, digamos, en el mundo de lo español, de lo español en sentido amplio, desde el punto de vista cultural, que es una manifestación formidable de cara al futuro.

Todas esas cosas son las que conjugan una nueva etapa. España y México son países que, además de en sí mismos de considerarse como socios privilegiados, son vitales para el fortalecimiento de lo que se llama el mundo que habla español, en todos los terrenos: en terrenos políticos, económicos y culturales. Y estamos dispuestos a apostar por ello. Por tanto, cuantas más cosas seamos capaces de hacer conjuntamente, tanto mejor para los intereses comunes que defendemos y tanto mejor para el bienestar de nuestros pueblos.

P.- No quisiera abusar de su tiempo. Por cierto, ha tenido usted una agenda que no le ha dejado ni respirar.

Presidente.- No, pero a mí me gusta. Yo soy un buen trabajador y, por lo tanto, me gusta aprovechar todos los viajes y todos los días del año al máximo, sin dejar ningún respiro, casi, casi, al descanso. A veces, mis colaboradores abusan de eso; pero, en fin, voy sobreviviendo.

P.- Y usted ¿qué les dice? ¿Un momento?

Presidente.- No, no les digo "un momento"; van cayendo ellos antes que yo. Se cansan antes que yo, sí. En este viaje me han dejado dos días sin comida; pero ellos han pasado, al final, más penalidades que yo.

P.- ¿Quisiera usted decir algo? Le iba yo a decir que dijera algo para los mexicanos y algo para los españoles que viven en México. Pero antes se me ocurre que usted, que nació en una España gobernada por Francisco Franco, mientras en México teníamos, por fortuna, una gran inmigración de refugiados españoles de la Guerra Civil, representa ahora, junto con el Rey, que lo ha hecho muy bien en ese sentido, la unidad de los españoles a los que la Guerra Civil dejó tan lastimados. Esta misma noche, usted ha cenado en Los Pinos con un refugiado español, que es Eulalio Ferrer, por ejemplo, y ha visitado el Colegio de México, una institución que nos honra a los mexicanos, fundada por refugiados españoles.

¿Podría usted hablarnos un poco de eso?

Presidente.- Y además he tenido un almuerzo con intelectuales mexicanos, entre ellos, Enrique Crauce, Rossi, José Luis Martínez y algunos más, que hemos estado hablando mucho del exilio español en aquellos años.

Felizmente, ésa es una etapa superada por España. Ésa es una de las grandes tareas históricas de S.M. el Rey Juan Carlos, que, por cierto, estará presente aquí, en el I Congreso Mundial de Español, que es una de las buenas cosas que podemos hacer españoles y mexicanos conjuntamente.

Quiero decir que ésa es una etapa felizmente superada, y bien superada, por los españoles. Hoy los españoles vivimos en la concordia histórica. Las nuevas generaciones de españoles ven aquellos años como si fuesen de un siglo diferente. Y España es un país hoy joven, lleno de posibilidades, de ambición de futuro, que ha tenido éxito en nuestra transición democrática.

Yo siempre digo que ha habido tres cosas básicas en los últimos veinte años de la historia española: éramos un país que teníamos un régimen autoritario o dictatorial, como que se le quiera llamar, y ahora tenemos una democracia plena; éramos un país muy centralizado, y ahora somos un país descentralizado; éramos una economía que iba bien, pero una economía cerrada, y ahora somos una economía muy abierta. Esas operaciones, que tienen una dimensión histórica muy grande, se han culminado con éxito.

Y a un Gobierno, dentro de la continuidad de la nación, dentro de la continuidad de nuestra democracia, le corresponde a mi Gobierno completarlas, perfeccionarlas, desarrollarlas, renovar la vida de un país y plantar nuevas ambiciones y metas en nuestro país. Y, dentro de eso, está la vertiente cultural que usted decía.

Para mí es una enorme satisfacción poder decir: vamos a crear en el Colegio de México la cátedra Manuel Azaña, sin ningún tipo de reserva histórica. ¿Por qué? Porque hay un Jefe de Gobierno de España, que pertenece a un partido, como es el Partido Popular, que no tiene ningún recato en decir, sino todo lo contrario, que ha dedicado muchas

horas de su vida, y sigue dedicando algunos ratos, a releer a Manuel Azaña, que es una tarea que apasiona.

Vamos a fundar un Centro Cultural Español en México el año que viene, como mucho en el año 1998. Ahora, ha estado un colaborador mío visitando, esta misma tarde, el edificio que vamos a rehabilitar para constituir este Centro.

Es decir, existe todo eso y, dentro de eso, el analizar con tranquilidad lo que fue la aportación del exilio español, durante la posguerra y después de la guerra, a México, a la vida cultural de México, es algo que para nosotros forma parte de nuestra historia y vemos con la mayor naturalidad, ¿no?

Ahora, mal haríamos, mexicanos y españoles, si viviésemos con la vista puesta atrás, en esos años, como si hubiésemos recibido muchas influencias de ello. Me hablaba hoy una persona, entrañablemente, de las influencias que un gran filósofo, José Gaos, dejó en él. Bueno, eso está muy bien y quedan las enseñanzas para el futuro; pero lo importante es el futuro.

En este momento, españoles y mexicanos tenemos una oportunidad formidable de hacer cosas conjuntamente. Y lo tienen que saber nuestros pueblos, lo tienen que saber nuestros ciudadanos, y mi presencia aquí, en México, es decir: confiamos en México. Incluso en los momentos más difíciles que ha tenido México económicamente en los últimos años, desde España hemos hecho mensajes de que confiamos en México.

Confiamos en los mexicanos, confiamos en las posibilidades de este país; queremos hacer cosas conjuntamente, y yo creo que somos capaces de hacerlas y de entendernos. Eso es un gran motivo de esperanza para todos.

P.- Muchas gracias, señor Presidente. No sé si usted quiere agregar algo.

Presidente.- Quiero felicitarle, porque me consta que éste es el vigésimo sexto aniversario de este programa y, por lo tanto, quiero felicitarle y que nos podamos ver celebrando otro vigésimo sexto aniversario más, que será una buena prueba de que usted y yo resistimos bastante, a pesar de los programas que nos preparan unos y otros.

P.- Uno de los buenos regalos en este aniversario ha sido esta entrevista, señor Presidente.

Presidente.- Muchas gracias, y enhorabuena por todo.

P.- Gracias, señor. El señor José María Aznar, Presidente de España.